

Función lingüística y función argumentativa de la partícula *igitur*

por

LIGIA OCHOA*

Departamento de Lingüística
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



Este texto da cuenta del funcionamiento de la partícula latina *igitur* en tres niveles de la lengua: el nivel representativo, presentativo e interactivo. Se mostrará que *igitur* aparece en los tres niveles pero especialmente en los dos últimos. Esto cuestiona la idea tradicional de que *igitur* funciona básicamente como un conector consecutivo y muestra cómo ella es esencialmente una partícula que muestra la dinámica dialógica que caracteriza los textos de Cicerón.

Palabras clave: partículas, *igitur*, función, nivel representativo, presentativo e interactivo.

INTRODUCCIÓN

Los conectores *igitur* y *ergo* han sido considerados tradicionalmente como consecutivos, esto es, se les ha asignado la función de unir dos oraciones simples entre las que se establece una relación semántica de tipo causa-consecuencia. Ejemplos típicos se presentan en (1) y (2):

(1) non cadunt...haec in uirum fortem: *igitur* ne aegritudo quidem.

("No suceden estas cosas a un hombre fuerte. Consecuentemente, tampoco hay enfermedad")

(Cic. *Tus.* 3.)

(2) pedibus ire non queo, *ergo* ...reuertar.

("No soy capaz de ir con los pies. En consecuencia, regresaré".) (Pl. *St.* 292)

Sin embargo, ni en diccionarios ni en gramáticas, han recibido una explicación adecuada, primero porque no siempre son consecutivos y segundo, porque

* ligochoa@yahoo.es Profesora asociada del Departamento de Lingüística. Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de doctorado.

Artículo recibido el 16-sep-03 y aprobado el 29-sep-03

no es seguro que sean sinónimos semánticos y funcionales, como presuponen las gramáticas al ubicarlos en el mismo grupo. Así, por ejemplo, para Bassols (1956, p. 119) *igitur* es una conjunción ilativa que sirve para “inferir una consecuencia lógica” y *ergo*, también conjunción ilativa, para “introducir una consecuencia lógica”. En el diccionario de Oxford (1982) *igitur* aparece con el significado de “then” y de “so”, y *ergo* con “for that reason”, “then”, “so”. Con este tratamiento no es posible comprender enunciados como (3) y (4):

(3)Pecunia mea tot annos utitur P. Quinctius. Vtatur sane; non peto.' Quid *igitur* pugnas?

(...“hace años que Publio Quincio se sirve de mi dinero. Que se sirva; no se lo reclamó”. Entonces, ¿por qué pelear?”) (Cic. *Quin.* 43)

(4) ...neque id obscure; nam adoptatum emancipari statim, ne sit eius filius qui adoptarit. Cur *ergo* adoptabat?

(...”y no se hace a escondidas; pues una vez adoptado, de inmediato se le emancipa para que no sea hijo de quien lo adoptó. ¿Entonces, por qué lo adoptaba?”) (Cic. *Do.* 37)

Ni en (3) ni en (4) hay expresada una relación de consecuencia o efecto entre los dos fragmentos relacionados por medio de *igitur* o *ergo*. Por lo tanto no cabe para estas partículas, en este contexto, una interpretación consecutiva; situaciones como estas justifican la necesidad de volver a analizar las partículas para dar cuenta adecuadamente de su funcionamiento, de la diversidad de usos que ellas presentan en los textos latinos, y de las semejanzas y diferencias entre ambas partículas.

Una investigación que ofrece una descripción más acorde con las funciones de estas partículas y a la vez proporciona una mirada unitaria del funcionamiento de ellas es la que se encuentra en los trabajos de Kroon (1989) y (1995). Ella elabora y profundiza algunos de los elementos de la Gramática Funcional² y a partir de ellos construye un marco teórico desde el cual explica el desempeño de algunas partículas latinas, entre las que se hallan *igitur* y *ergo*.

El presente trabajo espera complementar el análisis de Kroon sobre las partículas *igitur* y *ergo*, por un lado estudiando su uso en un corpus muy particular, los discursos de Cicerón, en donde dado el carácter argumentativo-interactivo de este tipo de textos es esperable que dichas partículas aparezcan con frecuencia, y

¹ Las traducciones de los apartes de los discursos de Cicerón han sido tomadas de la Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. En algunas ocasiones han sido levemente modificadas. Cuando la traducción no procede de esta colección, se señala en nota de pie de página.

² Los principios teóricos de esta gramática pueden encontrarse en Dik (1997 y 1989).

por otro, al tratar de identificar el papel que cumplen en la comunicación, tarea que no fue abordada por Kroon y que es posible llevar a cabo en textos como los discursos de Cicerón.

En esta primera parte centraremos la atención en *igitur* y en una próxima entrega estudiaremos la partícula *ergo*.

1. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

En este apartado se presenta un marco de referencia mínimo que permita el análisis de las partículas que se estudian. Las consideraciones teóricas están tomadas básicamente de Kroon (1995), quien, como se señaló anteriormente, desarrolla una gramática dentro del ámbito de la Gramática Funcional pero aplicada al discurso. Hemos escogido esta perspectiva teórica porque da cuenta de unidades mayores a la oración, ha sido construida y validada para realizar análisis de las partículas latinas y porque es el modelo teórico que mejor nos permitió comprender y explicar los datos encontrados en el corpus.

Los principios teóricos más relevantes para el análisis de las partículas tienen que ver con tres aspectos: los niveles del discurso, la tipología textual y la caracterización del corpus objeto de estudio. A continuación se desarrolla cada uno de ellos.

1.1. NIVELES DEL DISCURSO

Para comprender el concepto de “nivel de discurso” es necesario tener en cuenta que la información que se da en una comunicación se refiere a diferentes aspectos. Por un lado, un mensaje describe hechos, eventos; por otro, comunica información que se refiere a los participantes en el acto comunicativo. En (5) y (6) se ilustra respectivamente estos dos tipos de información:

- (5) Ayer hizo mucho calor en Madrid. Hoy la temperatura ha disminuido.
- (6) Desafortunadamente, ayer hizo mucho calor en Madrid.

En (5) se establece una relación temporal en torno a la temperatura de la ciudad de Madrid; se trata de un hecho de la realidad que se significa a través del lenguaje. En (6) el hablante evalúa el calor como un hecho desafortunado. El estado de cosas representado se ve modificado en su presentación por el adverbio modal (desafortunadamente): por medio de él se presenta la óptica del emi-

sor, quien lo considera un suceso desagradable y lo muestra de esta manera al receptor. Otro emisor para el cual el calor es agradable, pudo haberlo valorado de forma contraria. Es evidente que se trata de informaciones de distinta naturaleza y que por lo tanto, deben ser distinguidas y separadas.

De acuerdo con esta diferencia, la Gramática Funcional en la versión de Dik (1989) establece dos niveles del discurso: el representativo y el interactivo³. El nivel representativo hace referencia a la parcela de realidad que el hablante intenta describir; es decir se refiere a las cosas que suceden en el mundo, sea este real o imaginario. En el nivel interactivo se evidencian las relaciones entre oyente y hablante en su proceso de intercambio comunicativo (conversación). Los ejemplos (7) y (8) muestran nuevamente la distinción:

(7) Los estudiantes protestaron porque subieron las matrículas.

(8) Puesto que quieres saberlo, los estudiantes protestaron.

Mientras en (7) se establece una relación de causalidad entre la protesta de los estudiantes y el alza de las matrículas, en (8) el hablante justifica el motivo por el cual emite el enunciado. Se trata, entonces, de dos tipos de información diferente: la expresión causal en (7) muestra información perteneciente al mundo representativo y en (8) al nivel interactivo.

Kroon vio la necesidad de desglosar el nivel interactivo en dos subniveles el presentativo y el propiamente interactivo para dar cuenta de algunos hechos que se constataban al analizar las partículas. De esta manera, reinterpreta los niveles de la Gramática Funcional. Fruto de esta reflexión es la construcción de un modelo que comprende tres niveles del discurso: el nivel representativo, el nivel presentativo y el nivel interactivo, que se corresponden con tres funciones distintas del lenguaje.

A continuación se explica cada uno de ellos.

1.1.1. NIVEL REPRESENTATIVO

Kroon define este nivel básicamente de la misma manera que lo hace la Gramática Funcional. En este sentido, señala que por medio del lenguaje es posible describir los sucesos que ocurren en la realidad (sea esta imaginaria o real) y representar el mundo exterior. A través de este nivel se reflejan las relaciones semánticas que el hablante establece entre los eventos del mundo extratextual, tal como se ejemplifica en (9) y (10) respectivamente:

³ Este modelo se basa esencialmente en los trabajos de Hengeveld (1987a, b; 1988), que toma como partida los de Foley & Van Valin (1984) y Lyons (1980).

(9) Hace frío porque llueve mucho.

(10) Ella fue al supermercado. Después visitó a sus suegros. Y ya entrada la tarde, regresó agobiada a casa.

En (9) se establece una relación causal entre dos hechos: el frío y la lluvia. En (10), se significa una relación temporal entre tres eventos: ir al supermercado, visitar a los suegros y regresar a casa.

1.1.2. NIVEL PRESENTATIVO

Este nivel hace referencia a la manera como los hablantes presentan y organizan la información para lograr sus propósitos comunicativos. No se refiere al contenido transmitido, como ocurre en el nivel representativo, sino a la perspectiva con la que es transmitido dicho contenido: orden, estatus de la información (central o subsidiaria), relación entre las partes del texto. El emisor emplea mecanismos para lograr que el mensaje sea comprendido adecuadamente por el receptor: presenta pruebas o evidencias de lo que dice, señala la forma como debe “leerse” la información a través de procedimientos metadiscursivos⁴ o de partículas y le ofrece pistas al lector para que pueda seguir el discurso.

Al igual que la unidad básica en el nivel representativo es la oración y en el nivel interactivo es el intercambio, la unidad básica del nivel presentativo es el “movimiento” con sus correspondientes “actos”. Kroon se vale del planteamiento que hicieron Roulet et alii (1985) en torno a las unidades temáticas o comunicativas para explicar los conceptos de “movimiento” y “acto”. De acuerdo con Roulet et alii (1985) una **interacción** entre interlocutores consta de uno o más **intercambios** comunicativos. Un ejemplo de intercambio se muestra en (13):

(13)

(A): ¿quieres venir conmigo al Japón?

(B): no puedo pues no tengo dinero.

(13) muestra una interacción lingüística que consta de un intercambio que se establece entre un primer interlocutor, significado por medio de (A), quien hace una invitación, y un segundo interlocutor (B), que responde al ofrecimiento hecho por (A). La intervención de cada uno de los participantes constituye un

⁴ De acuerdo con Roulet et alii (1985) los procedimientos metadiscursivos son marcadores que indican de forma anticipada la función que tiene en el discurso la intervención que ellos introducen. Así por ejemplo, en la frase “voy a explicar en qué consiste esta función”, el emisor señala la función de la parte discursiva que va a empezar a desarrollar.

movimiento. En el caso de (13) hay, por lo tanto, dos movimientos que corresponden a la participación de cada interlocutor:

(A): movimiento 1

(B): movimiento 2

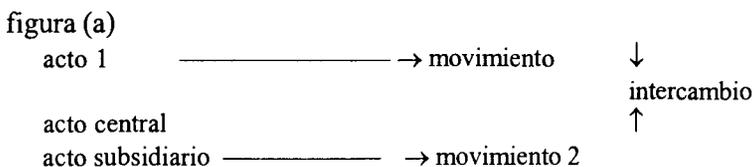
Los movimientos dan cuenta de las relaciones comunicativas, específicamente de los turnos de habla. Por esta razón hay dos tipos de movimientos: el movimiento iniciativo y el movimiento reactivo. En el caso de (13) el movimiento iniciativo lo realiza (A) y el movimiento reactivo (B). Un movimiento iniciativo es el primer movimiento que realiza el primer interlocutor y que da origen al intercambio comunicativo; el movimiento reactivo hace alusión a una intervención anterior. Cada movimiento puede estar constituido por uno o más **actos**. El acto es la unidad comunicativa mínima. Sin embargo, cuando un hablante desea decir algo puede hacerlo por medio de un solo acto o de un acto central y otro subsidiario que apoya al primero. En (13) es posible identificar ambos casos: el interlocutor (A) en un solo acto expresa su intención comunicativa; en cambio el interlocutor (B) realiza dos actos para rechazar el ofrecimiento que le hace (A):

(B): no puedo: Acto central
no tengo dinero Acto subsidiario

El acto subsidiario explica la razón por la cual no acepta la invitación; en la medida en que apoya al primero es subsidiario de él.

En resumen, cada intercambio puede ser analizado en un restringido número de movimientos y cada movimiento (iniciativo/reactivo) se compone de uno o más actos, que pueden ser centrales o subsidiarios, con vista a la intención comunicativa del hablante. El acto representa la unidad comunicativa mínima, el movimiento indica la unidad mínima de un intercambio y está constituido por al menos un acto. El intercambio es la unidad mínima de la conversación.

En la figura (a) se representa en forma esquemática las relaciones entre estas unidades para el caso del ejemplo (13):



Veamos otro ejemplo:

(14)

M: ¿qué pretende su partido?.

B: quiere abrir y fomentar el debate. Por ejemplo, llamar a las clases populares a opinar y decidir sobre su futuro. Hay un trabajo colectivo que debe llegar a la sociedad.

En (14) la interacción consta de un intercambio con dos movimientos: el movimiento iniciativo que realiza M y el movimiento de respuesta o reactivo que realiza B. El movimiento iniciativo consta de un solo acto y el movimiento reactivo de 2 actos centrales:

B. Quiere abrir y fomentar el debate. Por ejemplo, llamar a las clases populares a opinar y decidir sobre su futuro.——— Acto 1

Hay un trabajo colectivo que debe llegar a la sociedad.——— Acto 2

El primer acto central de este segundo movimiento, a su vez, consta de dos actos: uno central y otro subordinado: Quiere abrir y fomentar el debate.———
Acto central

Por ejemplo, llamar a las clases populares a opinar y decidir sobre su futuro.——— Acto subordinado.

Después de haber comprendido estas unidades, pasamos ahora a explicar en qué consisten cada uno de los aspectos que comprende el nivel presentativo, esto es las relaciones retóricas y la organización del texto.

1.1.2.1. Relaciones retóricas

Kroon hace referencia con este nombre a las relaciones semánticas que se establecen entre los actos centrales y subsidiarios, es decir, a las relaciones que se establecen al interior de un movimiento. Las relaciones retóricas aparecen con frecuencia asociadas a los discursos argumentativos. La cadena argumento-conclusión o soporte-tesis es un ejemplo típico de estas relaciones. En estas cadenas el argumento o soporte es subsidiario con vista a la unidad central: la conclusión o tesis. Veamos esta relación en el ejemplo (15):

(15) Dirigentes como Francisco González, Pepe León o Luis Ruiz han contribuido al desarrollo del partido. Por esto no renunciamos a lo positivo de nuestro pasado.

En el movimiento representado en (15) se distinguen dos actos. El primero (Dirigentes como Francisco González, Pepe León o Luis Ruiz han contribuido al desarrollo del partido) es un soporte o apoyo para el segundo y en esa medida, es subsidiario de él. El segundo (no renunciamos a lo positivo de nuestro pasado) es la conclusión o tesis que el emisor está defendiendo. Esta tesis se marca por medio de la partícula “por esto”.

Las relaciones retóricas no sólo se presentan en este tipo de discursos; en todo texto se encuentran complejos actos al interior de los cuales hay uno o varios de ellos que tienen funciones subsidiarias en relación con un acto principal. De acuerdo con Mann et *alii* (1992) algunas de estas relaciones son:

a. Ejemplificación: como su nombre lo indica, el acto subordinado ilustra la idea presentada en el acto central. Tal es el caso de (16):

(16) Los animales cuadrúpedos tienen 4 patas. Por ejemplo, la vaca, el caballo y el perro son animales cuadrúpedos.

En (16) hay dos actos:

acto 1: los animales cuadrúpedos tienen 4 patas. (acto central)

acto 2: por ejemplo, la vaca, el caballo y el perro son animales cuadrúpedos. (acto subordinado)

El acto 2 ejemplifica la idea presentada en el acto 1.

b. Preparación: el acto subsidiario es un preámbulo preparatorio del acto central siguiente, ya sea con la intención de suavizar el enunciado o garantizar su validez. Un ejemplo aparece en (17):

(17) Yo tengo un dinero ahorrado. ¿Quieres que te lo preste?

En (17) el emisor antes de hacer el ofrecimiento proporciona a su receptor una información que le sirve como garantía de que tiene las condiciones para poder hacer dicho ofrecimiento.

c. Justificación: a través del acto subsidiario el emisor explica por qué produce el acto de habla central. Tal es el caso de (18):

(18) Te informo que hoy no lo vi. Sé que tú quieres saberlo.

En (18) el acto central es: Te informo que hoy no lo vi.
el acto subsidiario con función de justificación es: Sé que tú quieres saberlo.

d. Evidencia: el acto subsidiario se constituye en una prueba del acto central para realzar su veracidad. Un ejemplo aparece en (19):

(19) Millones de personas los han visto: los ovnis existen.

En (19) por medio del primer acto (Millones de personas los han visto) el emisor presenta la evidencia para asegurar que los ovnis existen.

e. Elaboración: a través del acto subsidiario se presentan detalles adicionales que complementan el acto central. Tal es el caso de (20):

(20) Lo conocí un viernes. Estaba haciendo un calor horrible.

En (20) el segundo acto (estaba haciendo un calor horrible) adiciona información que contextualiza la información presentada en el primer acto (lo conocí un viernes).

1.1.2.2. Organización del texto

Como se señaló anteriormente, el nivel presentativo comprende dos aspectos: las relaciones retóricas y las relaciones que dan cuenta de la organización del texto. Estas últimas relaciones se determinan también con base en los actos constitutivos de un movimiento.

Dado que un movimiento puede ser complejo, al interior de él es posible identificar unidades de distinto tamaño y jerarquía. Esta complejidad depende de tres principios estructurales:

1. Dependencia
2. Listado
3. Recursividad

Si dos actos no tienen igual rango de jerarquía, se encuentran en una relación de dependencia. Tal es el caso de la relación que se establece entre un acto central y actos subsidiarios, es decir, las relaciones retóricas, explicadas y ejemplificadas en 1.1.2.1. Por el contrario, si dos actos se encuentran en el mis-

mo nivel y formando parte de la misma unidad, la relación entre ellos es lineal y en este caso se trata de un listado de actos. Un ejemplo típico se muestra en (21):

(21) Queremos la paz. Pedimos los mínimos derechos civiles. Exigimos el cumplimiento de las promesas y la solución pronta de los problemas más apremiantes.

En (21) hay tres actos entre los cuales hay una relación lineal, es decir, ninguno depende de otro y por lo tanto, se trata de un listado de actos.

La dependencia y el listado son relaciones recurrentes, de tal manera que pueden aplicarse un número indefinido de veces y generar estructuras complejas. Así, podríamos seguir añadiendo actos en el ejemplo (21) o podríamos complementar cada uno de dichos actos por medio de relaciones retóricas o de dependencia, tal como aparece en (22):

(22) Queremos la paz porque nuestros niños no pueden seguir viviendo en este clima de violencia. Pedimos los derechos mínimos para tener una vida medianamente humana. Exigimos el cumplimiento de las promesas y la solución pronta de los problemas más apremiantes.

En (22) se han complementado los dos primeros actos, adicionando actos subsidiarios justificativos:

Primer acto: Acto central: queremos la paz.

acto subsidiario justificatorio: porque nuestros niños no pueden seguir viviendo en este clima de violencia.

Segundo acto: acto central: Pedimos los derechos mínimos.

acto subsidiario: para tener una vida medianamente humana.

Este ejemplo se podría complicar aún más a través del principio de la recursividad, adicionando a cada movimiento actos en una relación ya sea de listado o de dependencia.

1.1.3. Nivel interactivo

Hasta acá hemos explicado los niveles representativo y presentativo. A continuación nos ocupamos del nivel interactivo.

El nivel interactivo da cuenta de las relaciones interpersonales o sociales que se establecen a través del lenguaje entre un emisor y un receptor en una situación comunicativa específica.

Este nivel puede ser visto desde dos perspectivas: desde una perspectiva semántico-funcional (relaciones interactivas) y desde una perspectiva más formal (estructura comunicativa). Además, un grupo aparte lo constituye la evaluación en términos de la situación comunicativa.

En los siguientes apartados nos ocupamos de cada uno de ellos.

1.1.3.1. Relaciones interactivas

La unidad fundamental del nivel interactivo es el intercambio. La forma más simple de un intercambio es un par contiguo que consiste en un movimiento inicial de un hablante (A) y un movimiento reactivo de un hablante (B). Así sucede en (23) en donde frente a la aseveración del primer interlocutor el segundo reacciona con una pregunta:

- (23) (A): Estoy muy triste.
 (B): ¿Quieres un trago?

Un movimiento iniciativo puede ser una aseveración, un acto directivo o un acto interrogativo, tal como aparece en (24), (25) y (26) respectivamente:

- (24) (A) Hace calor.
 (25) (A) Cierra la puerta.
 (26) (A) ¿Estás enfermo?

La reacción frente a cada una de ellas puede ser positiva o negativa. Reacciones positivas son: la confirmación para la aseveración, la conformidad para el acto directivo y la respuesta para el acto interrogativo. (24a) (25a) (26a) ilustran respectivamente estos tipos de reacciones:

- (24) (A) Hace calor.
 (24a) (B) Tienes razón.
- (25) (A) Cierra la puerta.
 (25a) (B): Está bien.
- (26) (A) ¿Estás enfermo?
 (26a) (B) No, estoy bien, gracias.

Reacciones negativas para cada uno de los tipos de actos de habla son respectivamente: refutación, respuesta negativa, réplica; estos movimientos reactivos se ilustran en (24b y c), (25b) (26b):

(24) (A) Hace calor.

(24b) (B) No me parece.

(24c) (B) ¿Qué quieres que yo haga?

(25) (A) Cierra la puerta.

(25b) (B) No puedo hacerlo en este momento.

(26) (A) ¿Estás enfermo?

(26b) (B) ¿Por qué lo dices?

Veamos estas relaciones en la figura (b):

figura b

Movimiento inicial	Movimiento reactivo positivo	Movimiento reactivo negativo
Aserción	confirmación	Refutación- réplica
Directiva	conformidad	respuesta negativa
Pregunta	Respuesta	Réplica

Al interior de un movimiento puede producirse un cambio de interlocutor sin que ello sea indicador de una relación interactiva; se trata de movimientos en donde es posible identificar un movimiento central producido por un primer emisor 1 y un movimiento subsidiario de un emisor 2; es decir, que la misma estructura (central-subsidiaria), que aparece en los actos, se presenta también en los movimientos, aunque en menor medida. Esto significa que es necesario distinguir entre turnos y movimientos pues dos interlocutores pueden ser responsables del mismo movimiento. Un buen ejemplo es (27):

(27) (A): La vida es hermosa.

(B): llena de cosas lindas.

En (27) el hablante B añade información (subsidiaria) que apoya la aseveración del hablante A, con lo cual se logra dar la impresión de una fuerte reacción afirmativa del segundo hablante.

1.1.3.2. Estructura comunicativa

En algunas lenguas hay elementos formales que marcan los papeles que asumen los interlocutores en la conversación, específicamente la toma de turnos

de un intercambio. Este es el caso, por ejemplo, de la partícula italiana *allora* que indica el comienzo de un turno de habla, del francés *bon* que indica cambio de turno, o del *bien* español, equivalente al anterior. Estos marcadores de la conversación no siempre pueden diferenciarse de los marcadores de relaciones interactivas, pues un mismo marcador puede asumir ambas funciones.

1.1.3.3. Evaluación en términos de la situación comunicativa.

Este aspecto hace referencia a la manera como es transmitido o evaluado el contenido en términos del contexto no verbal en el cual el texto se produce. Incluye intenciones, propósitos, emociones, conocimientos, opiniones, relaciones entre los interlocutores; en suma, el contexto interpersonal y social. En la bibliografía, las partículas asociadas con este tipo de relaciones se conocen como partículas modales, adverbios modales, partículas pragmáticas, adverbios ilocucionarios o partículas enfáticas.

Estas partículas pueden estar orientadas hacia el hablante o hacia el destinatario. En el primer caso muestran la actitud y las emociones personales del hablante en relación con el contenido transmitido o con el acto comunicativo. En el segundo caso, indican la conducta esperada del receptor; el emisor puede, por ejemplo, pedir su atención o colaboración para el acto comunicativo. Ejemplos típicos son respectivamente (28) y (29):

(28) Francamente, la vida es compleja.

(29) La vida es compleja, ¿verdad?

En (28) a través del adverbio “francamente”, el emisor manifiesta su actitud en relación con la sinceridad-veracidad de su enunciado. En (29), por medio de la pregunta, el hablante llama al destinatario a compartir su posición.

Hasta acá hemos explicado los niveles que constituyen la estructura del discurso de acuerdo con Kroon. Veamos en forma esquemática estos niveles:

Nivel de integración	Entidad	Contenido	Tipo de relación
Representativo	Estado de cosas (EdC)	Sucesos, eventos, etc	- Relaciones semánticas.
Presentativo	Proposición/ Acto de habla (AdH)	Manipulación informativa de los Edcs	- Relaciones retóricas. - Organización del texto.
Interactivo	AdH	Relación entre hablante y oyente en el proceso comunicativo	- Relaciones interactivas. - Estructura de la conversación - Evaluación en términos de la situación comunicativa

A continuación explicamos otro de los elementos teóricos que tuvo en cuenta Kroon para abordar el estudio de las partículas: la tipología textual o discursiva.

1.2. TIPOLOGÍA DISCURSIVA

Un criterio importante para distinguir entre la función de una partícula en uno u otro nivel lo constituye el tipo de discurso en el cual ella aparece. Se espera que las partículas que desempeñan un papel en el nivel interactivo se encuentren especialmente en diálogos o discursos orales y las partículas presentativas, en textos escritos monológicos. Sin embargo, muchos monólogos pueden considerarse como constituyentes de un intercambio, ya sea este implícito o ficticio. Por lo tanto, es necesario hacer una distinción entre discursos “monológicos” y “dialogales”⁵ por un lado, y por otro, entre discursos monológicos y dialógicos.

La primera distinción se basa en el número de hablantes o participantes involucrados en el discurso. Un texto monológico es producido por un solo hablante o escritor que tiene el control estructural y temático del mismo. Un texto dialogal es parafraseado por, al menos, dos hablantes, quienes comparten la responsabilidad de su producción. Tal es el caso de las conversaciones o de las entrevistas en donde al menos dos interlocutores son responsables del acto comunicativo. Los discursos⁶ de Cicerón son monológicos en sentido estricto pero suelen aparecer con una forma dialogal.

La segunda distinción tiene que ver con el estatus de un segmento en la estructura discursiva. Un segmento discursivo dialógico es propiamente un diálogo que consiste en movimientos alternativos de distintos participantes. Dos movimientos alternativos constituyen un intercambio. Ejemplos típicos han sido presentados en (13) y (14). Un segmento monológico no está compuesto de movimientos iniciativos independientes y sus correspondientes movimientos reactivos, sino de un solo movimiento complejo, con una función más retórica que interactiva, como en los ejemplos analizados en el apartado 1.1.2.2

En algunos discursos monológicos el emisor central parafrasea dos voces distintas sin apartarlas del mismo movimiento y sin hacerlas corresponder con un discurso dialógico. Se trata de “voces incrustadas” que dan origen a la distin-

⁵ Los términos empleados en castellano son calcos de los nombres ingleses empleados por Kroon.

⁶ El término “discurso” en este contexto hace referencia a parte de la obra de Cicerón que ha sido denominada con este nombre.

ción entre discurso diafónico/monofónico (varias voces/ una sola voz). Este fenómeno fue descrito por Bajtin (1984) como polifonía.

En muchos discursos de Cicerón hay segmentos que simulan un intercambio conversacional con un emisor ficticio o real y en este sentido son dialógicos. Sin embargo, en otros segmentos lo que aparece es la presencia de la voz del receptor oponente (discurso diafónico). En un mismo discurso se encuentran los dos tipos discursivos.

En el próximo apartado vamos a examinar las características del corpus analizado (los discursos de Cicerón), en relación con las características expuestas en el marco teórico.

1.3. CARACTERÍSTICAS DEL CORPUS SELECCIONADO

Antes de iniciar el análisis propiamente dicho de los datos, es necesario hacer una breve caracterización de los discursos de Cicerón pues estos poseen ciertos rasgos propios de los discursos argumentativos, lo que los diferencia de otro tipo de texto.

Los discursos de Cicerón están hechos con el propósito de presentar y defender ante un auditorio (los jueces, el pueblo, etc) una tesis o planteamiento ya sea en relación con una persona, un objeto o una idea. Cuando se trata de personas el emisor puede colocarse en el papel de defensor (mayoría de veces) o de atacante. Cada discurso consta de las siguientes partes⁷: exordio, narración, argumentación y peroración. Particularmente importante para este trabajo es la parte del discurso denominada “argumentación” ya que como se verá posteriormente, en ella suelen aparecer las partículas objeto de estudio. La argumentación “consiste en la presentación de las pruebas pertinentes a la utilidad de la causa, esto es, favorables desde la perspectiva de la posición del orador y también en la destrucción de las pruebas de la parte contraria” (Albadalejo, 1991. p.91). Así, la argumentación se subdivide en *probatio* y *refutatio*. En la primera se exponen los argumentos propios del emisor; en la segunda, se cuestionan o refutan los argumentos del adversario.

Las partes de un discurso hacen referencia a la manera como se organiza la información; es decir, alude al nivel presentativo de la lengua, tal como ha sido

⁷ La definición de estas partes pueden encontrarse en Azaustre (1997) o en el de Albadalejo (1991).

explicado anteriormente. Al interior de cada parte aparece información referida al mundo extratextual, nivel representativo, pero a la vez, información referida a los participantes del acto comunicativo, lo que nos ubica en el nivel interactivo de la lengua. De esta manera, las partes de un discurso retórico tienen relación con los tres niveles de la lengua descritos por Kroon.

Los discursos que buscan defender una posición y convencer a otro (s) de la validez de la misma, tal como los discursos de Cicerón, se conocen en la literatura como discursos argumentativos o persuasivos.

Según Lo Cascio (1991), para que un texto sea considerado como argumentativo ha de tener los siguientes elementos:

- a. Un tema para ser discutido
- b. Un protagonista, el sujeto que argumenta y que quiere persuadir a su interlocutor de la validez de su tesis, y un antagonista, real o aparente que debe ser convencido.
- c. Un razonamiento para convencer de la validez del planteamiento defendido, formado por al menos una opinión o tesis, unos argumentos y una conclusión

El elemento más importante para adscribir un texto a la categoría de texto argumentativo es la presencia de argumentos o pruebas, ya que tanto la tesis como la conclusión pueden estar elididas y/o sobreentendidas.

Los argumentos hacen parte del nivel presentativo, tal como fue explicado por Mann et *alii* (1992) y reelaborado por Kroon. Sin embargo, en los discursos de Cicerón, los argumentos dependen más de las relaciones interpersonales de los dos participantes del acto retórico, el emisor y el receptor, y suelen funcionar como información del nivel interactivo.

De acuerdo con Plantín (1998), las pruebas o argumentos pueden ser clasificados de acuerdo con tres criterios:

- a. Los objetos y las relaciones entre los objetos: se trata de argumentos que se basan en los eventos del mundo extratextual; tal como la causalidad, la analogía y la definición.
- b. El lenguaje: se refiere a los procedimientos argumentativos centrados en los recursos de la lengua. Por ejemplo, el empleo de los *topoi* y las figuras retóricas y el uso de las partículas (conectores, adverbios).
- c. Los procesos interactivos: son argumentos relativos a los protagonistas del discurso argumentativo: argumentos centrados en el emisor y argumentos del recep-

tor. Se trata, por tanto de argumentos subjetivos basados en valores y gustos individuales. Generalmente cuando se emplea argumentos interactivos se suele generar alguna falacia⁸ como el argumento de autoridad, el ataque personal, los argumentos expresivos o emotivos y las figuras patéticas (que pretenden incidir en el destinatario)

Relacionando este tipo de pruebas con los niveles de Kroon, podemos decir que las pruebas basadas en los objetos del mundo extratextual forman parte del nivel representativo, las que emplean el lenguaje, tal como el uso de las partículas, pueden integrarse en los tres niveles: el representativo, presentativo e interactivo, y las últimas, en el nivel interactivo. Esto explica por qué cuando se argumenta no sólo se recurre a argumentos objetivos sino también a argumentos emotivos e interpersonales, lo que conduce en muchas ocasiones a actos de manipulación.

Los argumentos se construyen con el fin de darle credibilidad a las tesis que se defienden y de esta manera lograr la aceptación del receptor. El objetivo de identificar las estrategias argumentativas que emplea un emisor es descubrir para qué emplea esa construcción, cuál es su propósito comunicativo, qué pretende. De esta manera, no es suficiente con señalar que X emisor construye una relación retórica Y, sino que una vez identificada, es preciso explicar cuál es su intención comunicativa. Así mismo, al estudiar las partículas en un texto argumentativo, es necesario señalar no sólo qué se hace por medio de dicha partícula sino también qué pretende el emisor al emplearla y qué papel cumple en los procesos interactivos. Este será un objetivo esencial de este trabajo.

2. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Presentadas las líneas teóricas y las características de los textos del corpus, pasamos al análisis de la partícula *igitur*.

Igitur fue descrito en el trabajo de Kroon 1989 y 1995. Por ello, el análisis que abordaremos en los apartados siguientes empezará por reunir sus conclusiones para confrontarlas después con los datos analizados.

2.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN EN RELACIÓN CON *IGITUR*

Según Kroon, *igitur* es una partícula conectiva utilizada para marcar una relación de dependencia entre una unidad textual previa con una función condi-

⁸ Una falacia es un acto de manipulación por medio del cual se busca dar la apariencia de razonamiento cuando en verdad no existe ningún argumento que apoye la tesis presentada (Lo Cascio, 1991).

cional o preparatoria y una unidad textual que le sigue y que constituye un nuevo e importante paso en el discurso. El ejemplo⁹ (30) permite desglosar y comprender la definición anterior:

(30) concedo esse deos; doce me *igitur* unde sint, ubi sint, quales sint.

(“Admito que los dioses existen. Por lo tanto, enséñame de dónde provienen, dónde están, cuáles son”.) (ND 1.65)

En (30) el fragmento preparatorio *concedo esse deos* funciona como una necesaria precondition para el nuevo fragmento: *Doce me igitur unde sint, ubi sint, quales sint*. En esta medida el primer fragmento establece una relación retórica¹⁰ de preparación para el fragmento que aparece con *igitur*. Esto permite hablar de un patrón subsidiario- unidad principal en las construcciones con *igitur*. Volviendo al ejemplo (30), la unidad subsidiaria está representada por el primer fragmento *concedo esse deos* y la unidad principal está introducida por *igitur*.

Dado que *igitur* marca un nuevo paso importante dentro de la estructura secuencial de ideas, después del cumplimiento en el contexto precedente de una precondition necesaria para tal paso, la función primaria de *igitur* se ubica en el nivel presentativo, más específicamente señala la relación unidad subsidiaria-unidad central, introduciendo esta segunda. Este patrón es indicado por varias clases de claves textuales:

1. Se indica abiertamente (por ejemplo, después de una digresión: *sed ad maiora redeamus*). (31) es un caso típico:

(31) terra...circumfusa undique est hac ...natura cui nomen est aer. (...digresión...) sed ad maiora redeamus. Ex aethere *igitur* innumerabiles flammae...

(“ La tierra está rodeada por todas partes de esta naturaleza que se llama aire (digresión) pero volvamos a lo anterior. Por tanto, del eter surgen innumerables llamas” ...) (ND 2, 92)

El tópic¹¹ *aer* es introducido en 91, el resto del párrafo está dedicado a una necesaria digresión sobre el origen griego de la palabra y su sinónimo *aether*, palabra por medio de la cual se retorna en 92 a la línea principal del texto.

⁹ Los ejemplos de este apartado son los que Kroon presenta en sus trabajos. Aparecen tal como ella los presentó y analizó. Se han seleccionado únicamente los ejemplos de Cicerón.

¹⁰ Recuérdese que las relaciones retóricas son las que se establecen entre los actos de un movimiento y que son relaciones de dependencia o subsidiarias.

¹¹ Se maneja acá la noción de tópic tal como es presentada por Kroon (1995): un tópic es un constituyente del discurso que se caracteriza por ser (i) referencialmente determinado y (ii) temáticamente importante.

2. Se recupera a través de la combinación de una cláusula *igitur* y una cláusula subordinada con *quoniam*. Esta cláusula *quoniam* recapitula la unidad textual precedente *igitur* y subraya su estatus de información subsidiaria. (32) ilustra esta combinación:

(32) At ex bono viro, credo, audieras et bono auctore. Qui id potes, qui ne ex viro quidem audire potueris? Audisti *igitur* ex muliere, quoniam id viri nec vidisse neque nosse poterant.

(“pero habías recibido informes de un hombre bueno, supongo y con la garantía de un hombre bueno. ¿cómo pudo ser esto si ni siquiera pudiste oírlo a ningún varón? Lo oíste, por tanto, de una mujer puesto que los varones no habían podido verla ni conocerla”) (Ver. 4, 102)

3. No aparece combinado con partículas que marcan una relación subsidiaria. Por ejemplo, *igitur* no aparece combinado con *nam*. Esto es explicable en términos de la función discursiva asumida de *nam* de señalar unidades discursivas subsidiarias, que es incompatible con la función discursiva de *igitur* de señalar unidades centrales.

En segundo lugar, *igitur* tiene también un uso de organización del texto pues es apto para introducir una nueva sección. Sin embargo, *igitur* no indica una transición neutral de una unidad temática independiente a otra, sino más bien señala que después de algún comentario preparatorio la actual exposición es finalmente iniciada o resumida. El autor retorna a la línea principal de la historia, por medio de la partícula *igitur*. Dada esta función, *igitur* comúnmente implica continuidad temática más que cambio temático.

Como se ha dicho previamente, *igitur* tiene la función de señalar una unidad central. Sin embargo, de acuerdo con el contexto específico, *igitur* puede tener un uso local retórico, marcando la conclusión en una secuencia argumentativa.

La figura (c) presenta en forma esquemática el planteamiento que hace Kroon en relación con *igitur*:

Figura c

Nivel	Función	Indicadores
Presentativo	Señala el patrón unidad centra-unidad subsidiaria. Indica retorno de tópico. Tiene un uso de organización textual.	Relaciones retóricas Marcas metadiscursivas Combinación con partículas. Presencia de digresiones y comentarios.

De otra parte, encontramos en el corpus que *igitur* aparece en patrones comunicativos tal como se ilustran en (33), (34) y (35):

(33) Milo, qui nunquam, tum casu pueros symphonicos uxoris ducebat et ancillarum greges; ille qui semper secum scorta, semper exoletos, semper lupas duceret, tum neminem, nisi ut virum a viro lectum esse diceres. “Cur *igitur* victus est”?

(“...Milón, que nunca lo había hecho, llevaba casualmente aquel día a unos jóvenes músicos, esclavos de su mujer y a todo un tropel de criadas. Aquél, que siempre llevaba consigo cortesanas, libertinos y prostitutas, no se llevó entonces a nadie a no ser hombres escogidos personalmente. “¿por qué, entonces, resultó vencido?”) (*Mil.*55)

(34) **At quis appellat?** magistratus aliqui? Nemo. Senator? Ne id quidem. Syracusanorum aliqui? Minime. **Quis *igitur* praetorem appellat?** Qui quaestor istius fuerat, P. Caesetius.

(“...pero, ¿quién le informa? ¿algún magistrado? Ninguno. ¿Un senador? Tampoco. ¿Alguno de los siracusanos? En absoluto. Entonces, ¿quién informa al pretor?”) (*Ver.* 4. 146.)

(35) Nec petitionem, inquit, nec possessiones dabo. Eripies *igitur* pupillae togam praetextam, detrahes ornamenta non solum fortunae sed etiam ingenuitatis?

(“No concederé ni la demanda ni la posesión, dice. Así pues le arrancarás a la huérfana la toga pretexto, le quitarás los distintivos, no sólo de su fortuna sino de su condición libre?”) (*Ver.* 2.1.113)

En (33) encontramos el siguiente esquema:

A: Milo, qui nunquam, tum casu pueros symphonicos uxoris ducebat et ancillarum greges; ille qui semper secum scorta, semper exoletos, semper lupas duceret, tum neminem, nisi ut virum a viro lectum esse diceres.

B: “Cur *igitur* victus est”?

En (34) aparece la estructura pregunta-respuesta, típica de los intercambios comunicativos.

En (35) encontramos la misma estructura de intercambio:

A: Nec petitionem, inquit, nec possessiones dabo.

B: Eripies *igitur* pupillae togam praetextam, detrahes ornamenta non solum fortunae sed etiam ingenuitatis?

En los tres casos *igitur* aparece en interacciones comunicativas, lo que nos permite afirmar que esta partícula tiene también una función a nivel interactivo. En 3.1.2.2. desarrollaremos esta idea.

Finalmente, dado que los textos que estamos analizando son discursos argumentativos intentaremos explicar qué papel comunicativo cumple la unidad con *igitur*, es decir, qué pretende y logra el emisor al emplearla, tarea que no fue

abordada por Kroon. En 3.1.2.3. responderemos esta pregunta, específicamente en relación con los procesos persuasivos.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, los objetivos de esta primera parte son: (i) dar cuenta de los resultados encontrados en el corpus objeto de estudio, (ii) precisar y desglosar algunas de las funciones que Kroon señaló en relación con *igitur*; (iii) complementar y completar el esquema del funcionamiento de *igitur* de acuerdo con los datos encontrados y (iv) aprovechar los datos para explicar desde el mismo texto argumentativo el papel comunicativo que tienen las unidades con *igitur*.

2.2 IGITUR EN EL NIVEL PRESENTATIVO

Como se señaló anteriormente, a través de *igitur* se marca la recuperación de un tópico que ha sido previamente presentado. A continuación analizamos los tipos de retorno de tópico que se encontraron en el corpus.

2.2.1 RETORNO A UN TÓPICO ABANDONADO

Dado que Kroon (1989) (1995) explica y ejemplifica adecuadamente este tipo de retorno, sólo haremos una descripción breve del mismo.

Cuando el emisor está desarrollando un tópico puede momentáneamente dejarlo porque desea presentar o aclarar una información que considera necesaria para el mismo desarrollo temático o para sus propósitos comunicativos. Por medio de *igitur*, se recupera el tópico central y se continúa con él. Un caso típico aparece en (36):

(36) Nam Sasia, mater huius Habiti- mater enim a me in omni causa, tametsi in hunc hostili odio et crudelitate est, mater, inquam, appellabitur, neque umquam illa ita de suo scelere et immanitate audiet ut naturae nomen amittat; quo enim est ipsum nomen amantius indulgentiusque maternum, hoc illius matris quae multos iam annos et nunc cum maxime filium interfectum cupit singulare scelus maiore odio dignum esse ducetis. Ea *igitur* mater Habiti, Melini illius adolescentis, generi sui, contra quam fas erat amore capta primo, neque id ipsum diu, quoquo modo poterat.

(“Porque Sasia, la madre de Hábito, al que tenéis aquí - y la llamaré madre durante todo el proceso a pesar de su gran odio y de la crueldad para con este hombre-, sí, madre y así ella jamás oirá hablar de su crimen monstruoso sin oír también el nombre que le dió la naturaleza; porque cuanto más amor y más ternura inspira este nombre de madre, más digno de odio os parecerá este crimen insólito de una madre que, durante muchos años y hoy más que nunca desea la muerte de su hijo. Así pues la madre de Hábito enamorada...” (Clu.12.)

En (36) se anuncia inicialmente el tópico del discurso: la madre de Hábito, después aparece una larga digresión y luego se retorna a él. En este momento aparece la partícula *igitur*: *Nam Sassia, mater huius Habiti* (digresión) *Ea igitur mater Habiti*. Se trata en este caso de un retorno literal y por ello se repite la información. El retorno hace posible volver al tema central y continuar con él.

2.2.2. RETORNO A UN TÓPICO ANUNCIADO

Tal como lo señaló Kroon (1995), *igitur* es un marcador que cumple una función en la organización textual. El retorno que a continuación se explica, es el tipo de retorno que ilustra mejor esta función.

El emisor enumera una serie de tópicos a tratar, *igitur* se encuentra en el momento en que empieza a desarrollar el primer tópico, como en (37):

(37)...*accusat paternus amicus C. Postumus, vetus ut....: accusat Ser. Sulpicius, sodalis filius....; acussat M. Cato, qui... Respondebo igitur Postumo primum qui nescio quo pacto mihi videtur praetorius candidatus in consularem quasi desultorius in quadrigarum curriculum incurrere.*

(“...le acusa Cayo Póstumo, cuya.... Le acusa Servio Sulpicio, hijo de un compañero de cofradía... Le acusa Marco Catón, que... Voy a responder pues, en primer lugar a Póstumo, que...”) (*Mur.* 57)

En (37) el tópico *Postumus*, es introducido en 56, en el resto del párrafo se enumera y caracteriza a otros acusadores; en 57 aparece nuevamente el tópico *Postumus* acompañado de *igitur* y del verbo *respondebo* que hacen referencia a la recuperación del tópico anunciado y al procedimiento que va a emplear el emisor para continuar con el desarrollo temático.

Cuando la presentación temática es breve, *igitur* no aparece en el primer tópico sino en el último, es decir, cuando se corre el riesgo de que el receptor haya olvidado el plan expositivo. Tal es el caso de (38):

(38) *Reliquum est igitur crimen de veneno.*
 (“Queda, ahora, el crimen del veneno.”) (*Cael.* 56.)

El contexto de (38) es el siguiente: Cicerón había señalado en *Cael* 30 que hay dos acusaciones contra Celio: la del dinero y la del veneno. En *Cael* 31 empieza la refutación a la primera acusación y la concluye en *Cael* 55. Dada la extensión de la argumentación es indispensable para el lector señalar el retorno

al segundo tópico anunciado antes, esto es, al veneno. Esta es la función de la unidad con *igitur* presente en (38). Los ejemplos 37 y 38 se representan en forma esquemática de la siguiente manera:

(37) A, B, C,
A *igitur*

(38) A, B
A
B *igitur*

Puesto que la función de *igitur* en este tipo de retorno está en relación con la organización del texto, tal como lo hemos visto en los ejemplos de este apartado, esta partícula suele aparecer en compañía de expresiones metadiscursivas, procedimentales u organizativas del tipo de las presentadas en los ejemplos anteriores. En (39) aparece sin una clara referencia al contexto previo, con lo cual pierde la relación con la unidad anterior y se convierte en un simple marcador organizativo:

(39) *Primum igitur in hanc rem testem totam Siciliam citabo, quae mihi una voce statuarum nomine magnam pecuniam per vim coactam esse demonstrat. Nam...*

(“...por lo tanto, en primer lugar citaré como testimonio para este hecho a Sicilia entera que me manifiesta con unanimidad que, para el capítulo de las estatuas, se reunió una gran cantidad de dinero por la fuerza”). (*Ver.* 2.146.)

En (39) no hay en sentido estricto un retorno a un tópico anunciado, sino que hecha una acusación, Cicerón indica al receptor la manera como va a demostrarla. Esto es posible ya que al emplearse *igitur* para retornar a tópicos anunciados lo que se consigue es organizar el discurso para el receptor; esta misma función se logra a través de aseveraciones y preguntas metadiscursivas que orientan al receptor sobre la presentación y el desarrollo del discurso. La partícula *primum* y el verbo en futuro *citabo*, hacen referencia al propio discurso y más específicamente al procedimiento que se va a seguir en el desarrollo del proceso jurídico. *primum* es, en este contexto, un ordenador discursivo¹² y más específicamente un marcador de apertura temática. Por su parte, *citabo*, es un término típico del género judicial¹³. Así la copresencia de estas tres unidades

¹² De acuerdo con Portolés, (1998) los ordenadores son marcadores que estructuran la información.

¹³ El género judicial es uno de los géneros retóricos antiguos. Se trata, básicamente, de los discursos pronunciados ante un juez, para acusar o defender en torno a la alternativa “justicia o injusticia” (Azaustre, 1997. p14).

(*igitur*, *primum* y *citabo*) evidencian el carácter organizativo de la unidad que aparece con *igitur*.

En otras ocasiones *igitur* acompañada de una expresión procedimental, es decir una expresión metadiscursiva que hace alusión al proceso mismo de defensa, se emplea para dirigir la atención de los emisores hacia un determinado asunto sobre el cual el emisor tiene un particular interés, como ocurre en (40):

(40) Quid opus est terrore? quid quaeris? Occideritne? occidit. Iure an iniuria? Nihil ad tortorem: facti enim in eculeo quaestio est, iuris in iudicio. Quod *igitur* in causa quaerendum est, id agamus hic; quod tormentis inveniri vis, id fatemur.

(“qué necesidad hay de la tortura? ¿qué es lo que preguntas? ¿si resultó muerto o no? Fue muerto. ¿justa o injustamente? eso en nada concierne al torturador; en el potro de tortura tiene lugar el interrogatorio sobre los hechos; en los tribunales, sobre las cuestiones de derecho. Tratemos, por tanto, aquí de aquello que debe indagarse judicialmente. Admitamos eso que tú pretendes descubrir con torturas”). (Mil. 57.)

El contexto de (40) es el siguiente: Cicerón a lo largo del discurso del *pro Milone* insiste en que lo que debe ser objeto de acusación en relación con la muerte de Clodio es quién preparó la emboscada. Así mismo, intenta desviar la atención sobre la justicia o injusticia de esta muerte. Al emplear *igitur* en la exhortación acompañado de las expresiones procedimentales (*Quod igitur in causa quaerendum est, id agamus hic; quod tormentis inveniri vis, id fatemur*), no sólo logra indicarle al receptor el tópico de la próxima unidad (Tratemos, por tanto, aquí de aquello que debe indagarse judicialmente) sino generar la impresión de que efectivamente eso es lo que hay que hacer pues *igitur* suele aparecer legitimado en una unidad precedente y por lo tanto, se siente como “lógicamente derivado” o garantizado, con lo cual gracias a *igitur* esta unidad se presenta con una gran fuerza argumentativa.

2.2.3. RESUMEN O RECAPITULACIÓN DE TÓPICOS PREVIAMENTE PRESENTADOS

Este tipo de retorno no fue contemplado por Kroon en ninguno de sus dos trabajos, pues si bien se trata de un retorno a tópicos presentados previamente, lo importante en este caso es el hecho de que los tópicos son resumidos o recapitulados. A continuación explicamos en qué consiste.

Igitur aparece en una proposición que reúne subtópicos - o partes del tópico- tratados previamente y que son globalizados o generalizados en una nueva proposición. Un ejemplo típico se presenta en (41):

(41) *Illud igitur* Iunianum per vim factum est, Bulbi et Popili et Guttae contra Cluentium non est, Staieni etiam pro Cluentio est. Videamus ecquod aliud iudicium quod pro...

(“ Por lo tanto, el caso de Junio se resolvió mediante la violencia; los de Bulbo, Popilio y Guta no van contra Cluencio; el de Estayeno incluso es favorable a Cluencio.”) (*Clu.* 103)

En (41) Cicerón después de analizar uno por uno los casos de Junio, Bulbo, Estayeno, Popilio y Guta, los agrupa en una sola proposición que le permite concluir un tópico e iniciar otro. El hecho de que cada uno de estos tópicos ha sido presentado y desarrollado previamente y de que a través de *igitur* se recuperen nuevamente, es lo que permite hablar de retorno de tópico.

La presencia de demostrativos y la repetición de partes de cada una de las proposiciones reunidas en forma literal, semiliteral o elaborada evidencian este tipo de retorno, tal como aparece en (42):

(42) *Hunc igitur* animum attulit ad tribunatum P. Sestius, ut quaesturam Macedoniae relinquam et aliquando ad haec propiora veniam...

(“Este es, por tanto, el ánimo que aportó Publio Sestio a su tribunado, por no hablar de su cuestura en Macedonia y poder referirme, por fin, a los sucesos más cercanos.”) (*Sest.* 13.)

En (42) Cicerón presenta esta aseveración después de resaltar el importante papel de Sestio contra la conjuración. La presencia del demostrativo y de *igitur* (indicadores ambos de remisión a una información previamente presentada y conocida) producen una sensación de deixis, de hecho evidente y mostrado.

Una variante de este tipo de retorno es la recuperación y generalización de un tópico previamente desarrollado que se convierte en parte de un esquema argumentativo. Por esquema argumentativo entiendo una construcción de silogismo, entimema¹⁴, o de cualquier otro tipo de raciocinio lógico que se emplea con el fin de convencer al interlocutor acerca de la conclusión defendida, tal como aparece en (43):

(43) *Quo modo igitur* hoc in genere praesidi comparati accusas Sestium, cum idem laudes Milonem?

(“Cómo es posible que acuses a Sestio en lo referente a la naturaleza de la escolta que preparó, cuando estás alabando tú mismo a Milón?”) (*Sest.* 90.)

¹⁴ Un silogismo es un razonamiento que contiene tres proposiciones: una premisa mayor, una premisa menor y una conclusión que es deducida de la premisa mayor a través de la menor. El entimema es una forma incompleta de silogismo pues se reduce sólo a dos o incluso a una proposición (la conclusión).

El contexto de (43) es el siguiente: inicialmente Cicerón afirma: “si demuestro que la causa de Milón ha sido también alabada por las palabras del acusador, vosotros consideraréis en este proceso que la causa de Sestio es similar”. Luego aparece una larga exposición en relación con Milón en donde no es muy claro el supuesto apoyo del acusador. Terminada esta exposición, aparece la unidad con *igitur*. La pregunta indaga por la incoherencia de la conducta del acusador basado en un silogismo:

si P ↓ Q: si alabas la conducta de Milón en relación con la escolta, entonces alabas la misma acción en Sestio.

P alabas la conducta de Milón.

Q alabas a Sestio.

Q: ¿por qué acusas a Sestio, si alabas a Milón?

Lo que inicialmente es sólo un silogismo hipotético (si alabas a Milón, no puedes acusar a Sestio) se convierte en un silogismo factual, con lo que se logra hábilmente dar por hecho el tópico previo (elogio del acusador en relación con Milón) y refutar la acusación contra Sestio. Una estrategia similar se evidencia en el ejemplo (44) tomado del mismo diálogo:

(44) *Eius igitur vitam quisquam spoliandam ornamentis esse dicet, cuius mortem ornandam monumento sempiterno putaretis?*

(“Por tanto, ¿podrá decir alguien que se debe privar de honores la vida de aquel cuya muerte pensáis que merecería el honor de un monumento eterno?”) (*Ses.* 83.)

El contexto de (44) es el siguiente: al inicio del apartado donde se encuentra este ejemplo, Cicerón había dicho que si Publio Sestio hubiera muerto en el templo de Cástor, se le habría levantado una estatua en el foro. En la proposición en donde está *igitur*, el supuesto se convierte en un hecho que valida la conclusión pretendida. Traducido al lenguaje lógico puede leerse como “si a alguien una vez muerto se le honra con un monumento, entonces se le debe en vida tributar honores”.

Así, ni en (43) ni en (44) hay realmente un antecedente que garantice el razonamiento hecho por el emisor, dado que el tópico previo no existe sino que ha sido o bien presentado como si existiese o bien como una posibilidad. Sin embargo Cicerón, valiéndose de un silogismo y sobre todo, de la partícula *igitur*, que “da paso” a lo que sigue, lo presenta como si lo hubiera, lo cubre de una apariencia de “logicidad” y de esta manera garantiza la solidez del mismo. Se trata de un acto de manipulación para presentar y dar por hecho una información útil a los propósitos del emisor.

Este esquema que Cicerón emplea recurrentemente genera el tipo de falacia conocido como “petición de principio”, que consiste en el empleo de la conclusión como una premisa. Un caso extremo de esta manipulación es cuando sin la creación de las condiciones mínimas que posibiliten el razonamiento, es decir, sin que haya un contexto previo, ni siquiera un silogismo hipotético se logra el mismo efecto argumentativo, tal como se muestra en (45):

(45) Quonam *igitur* pacto probari potest insidias Miloni fecisse Clodium?

(“De qué modo puede probarse que fue Clodio quien preparó una emboscada a Milón?”) (*Mil.*32.)

La pregunta es sólo un pretexto para dar por hecho que fue Clodio quien preparó la emboscada a Milón.

2.2.4 INTRODUTOR DE CONCLUSIÓN PARCIAL.

En los discursos de Cicerón se encontraron bastantes casos de *igitur* en los que la partícula introduce una conclusión parcial. Este uso tiene un estrecho nexo con la relación retórica entre actos que Kroon (1995) denominó “conclusión”, pero no coincide exactamente. Para comprender esta función es necesario recordar que *igitur* marca una relación de dependencia entre una unidad textual previa y la unidad en donde ella aparece. Este es el patrón que Kroon denominó unidad subsidiaria-unidad central. *Igitur* aparece en la unidad central posibilitado por la unidad previa, pues ésta es una especie de preparación o de condición para ella. En los procesos argumentativos, una conclusión aparece después de la presentación de una serie de argumentos que constituyen su “aval”. Así mismo, en un silogismo, la conclusión está derivada de las premisas que le anteceden. Por lo tanto, este es el tipo de relación que mejor muestra el patrón unidad subsidiaria-central. Recordemos el ejemplo (32):

(32) At ex bono viro, credo, audieras et bono auctore. Qui id potes, qui ne ex viro quidem audire potueris? Audisti *igitur* ex muliere, quoniam id viri nec vidisse neque nosse poterant.

(“pero habías recibido informes de un hombre bueno, supongo, y con la garantía de un hombre bueno. ¿cómo pudo ser esto si ni siquiera pudiste oírlo a ningún varón?. Lo oíste, por tanto, de una mujer puesto que los varones no habían podido verla ni conocerla.”) (*Ver.*4. 102.)

En (32) Cicerón con base en la unidad previa construye una conclusión parcial por medio de la relación retórica siguiente:

Acto subsidiario: *Qui id potes, qui ne ex viro quidem audire potueris?*

Acto central: *Audisti igitur ex muliere, quoniam id viri nec vidisse neque nosse poterant.*

El acto subsidiario es una condición para la presentación de la conclusión pues es en él se presenta la razón o justificación que la autoriza. El emisor refuerza la conclusión a través de *quoniam* y logra además continuar con el tópico que está tratando.

Se podría objetar que al presentar una conclusión no hay ningún tipo de retorno. Sin embargo concluir es una forma de retornar a la línea principal que se había abandonado para poder ser argumentada y defendida. Tanto así que en muchas ocasiones la unidad con *igitur* repite una información que había sido presentada previamente como una tesis a sustentar. Un caso típico se presenta en (46):

(46) Hoc verbum “VNDE” utrumque declarat, et ex quo loco et a quo loco. Vnde deiectus est Cinna? Ex urbe. Vnde Telesinus? Ab urbe. Vnde deiecti Galli? A Capitolio. Vnde qui cum Graccho fuerunt? Ex Capitolio. Videtis *igitur* hoc uno verbo ‘vnde’ significari res duas, et ex quo et a quo.

(“esta palabra “de dónde” significa igualmente el lugar y los accesos al lugar. ¿de dónde fue expulsado Cina? De Roma. ¿De dónde fue expulsado Telesino? De las puertas de Roma. ¿De dónde fueron expulsados los galos? De los muros del capitolio. ¿De dónde los que estaban con Graco? Del interior del Capitolio. Veis, por tanto, cómo una sola palabra “de dónde” admite dos significaciones diferentes: de dentro de un lugar y las inmediaciones de ese lugar.”) (*Caec* 88.)

En (46) es evidente la remisión a la primera proposición, la repetición de la información en la unidad con *igitur* y en fin, el retorno en forma casi literal. Sin embargo, es indiscutible también que la unidad en donde aparece *igitur* es una conclusión y que esta relación no es la misma de la primera proposición; por lo tanto, no puede pensarse en una identidad de las dos proposiciones tal como ocurre en el retorno a un tópico abandonado. Si bien formalmente parecen idénticas tienen una función distinta: hacen parte de una cadena tópica en la cual la primera aseveración presenta el tema y la segunda lo concluye. Se trata de una estructura argumentativa típica:

Presentación de una tesis. Argumentos o pruebas. Conclusión (*igitur*)

La tesis es la idea que se ha de probar y la conclusión es la idea probada y entre una y otra hay argumentos (en este caso particular, ejemplos) que apoyan la conclusión, que le dan fuerza, que la legitiman.

El verbo “ver” en la segunda persona es un indicio textual de que se trata de un hecho probado y que el emisor lo ofrece al receptor. Además lo hace señalando que se trata de una conclusión evidente e incontrovertible. De otra parte, al repetir la proposición reforzada con *igitur* se produce un efecto argumentativo importante: se llena de validez, se siente como necesaria y justificada. Así mismo la repetición produce un efecto de eco, de insistir en el asunto, con el fin de que quede en el receptor la idea que se desea.

La presentación de conclusión es el tipo de retorno menos literal, ya que el retorno es sólo un pretexto para avanzar, para continuar, para decir lo que se desea. Sin embargo, por lo general, hay huellas de la unidad anterior que posibilitan la conclusión, que la autorizan. Tal como se ve en (47) :

(47) *Rursus igitur eodem revertamur et quaeramus quae tanta vitia fuerint in unico filio qua re is patri displiceret. At perspicuum est nullum fuisse. Pater igitur amens, qui odisset eum sine causa quem procrearat? At is quidem fuit omnium constantissimus.*

(“Así pues, volvamos otra vez al mismo punto de antes y averigüemos qué vicios tan graves tenía este hijo único para llegar a desagradar a su padre. Pero si está claro que no tuvo ningún vicio. ¿habrá que pensar entonces que su padre estaba loco puesto que odiaba sin motivo al mismo a quien había dado el ser?”) (*Ros. Am.* 41.)

En (47) a través de la oración de relativo (*qui odisset eum sine causa quem procrearat*) se anexa una razón que apoya aún más la conclusión, o más bien, generaliza la razón presentada antes, con lo cual se logra un efecto justificatorio doble. La unidad con *igitur* presenta una conclusión irónica a través de una pregunta retórica que está precedida del siguiente silogismo:

P ↓ Q: si un padre odia sin ninguna causa al hijo, entonces está loco
 P el padre odia sin ninguna causa
 Q el padre está loco

La relación que establece *igitur* con la unidad previa explica por qué esta partícula se emplea en exhortaciones o solicitudes dirigidas generalmente a los jueces o al senado que ponen de manifiesto el deseo del emisor. Un ejemplo típico es (48):

(48) *Hanc igitur occasionem oblatam tenete, per deos immortales, patres conscripti, et...*

(“senadores, en nombre de los dioses inmortales, aprovechad la ocasión que se presenta...”)(*Phil.*¹⁵ 3.34.)

El contexto de (48) es el siguiente: Cicerón ha hecho mención de los dos ejércitos que tienen en ese momento para defender la Galia. Luego viene este imperativo acompañado de un sintagma nominal que generaliza el antecedente y justifica el pedido. La relación con lo previo autoriza la solicitud.

Para terminar la descripción del desempeño de *igitur* a nivel presentativo, es necesario señalar que dado que todos los tipos de recuperación de tópico tienen en común el hecho de que se trata de un retorno marcado a través de la partícula *igitur* y de que indican continuidad temática, aparecen en similares contextos y en algunas ocasiones con parecidas claves textuales, como se evidencia en el siguiente cuadro:

Tipo de retorno Retorno a un tópico abandonado. (retorno literal)	Indicios o huellas Procedimientos metadiscursivos. Repetición literal o semiliteral de información. Presencia de digresión (guiones o comas).
Retorno a un tópico anunciado (retorno literal)	Procedimientos metadiscursivos. Repetición literal o semiliteral de información. Relación todo- parte.
Resumen de tópico. (retorno semiliteral)	Presencia de demostrativos. Elaboración o generalización de información. Repetición de información. Construcción de razonamientos.
Presentación de conclusión. (retorno poco literal: elaboración o construcción del emisor).	Relación retórica razón-conclusión Argumento-conclusión. Presencia del antecedente. Repetición de información.

¹⁵ La traducción de los ejemplos de las Filípicas ha sido tomada del texto “Cicerón. Obras. E.d.a.f”. Madrid.

2.3. IGITUR EN EL NIVEL INTERACTIVO

Pasamos ahora a analizar el funcionamiento de *igitur* en el nivel interactivo. Recordemos que la unidad básica de este nivel es el intercambio comunicativo y por lo tanto, la información que aparece en este nivel está relacionada con los dos protagonistas principales de la comunicación, esto es con el emisor y el receptor.

¿Por qué *igitur* aparece en este nivel y qué relación tiene esto con el nivel presentativo?, es decir, ¿por qué puede aparecer *igitur* en ambos niveles? En primer lugar, como se ha dicho anteriormente, la unidad *igitur*, se presenta en patrones comunicativos, típicos de un intercambio: un primer interlocutor afirma X y otro dice Y.

En segundo lugar, hemos visto que en el nivel presentativo *igitur* indica un retorno a una información previamente presentada; cuando nos ubicamos en el nivel interactivo, el retorno a lo dicho por otro significa un movimiento de reacción: el primer interlocutor enuncia X y frente a esto el segundo interlocutor reacciona y dice Y. Así, *igitur* aparece como indicador del movimiento reactivo que posibilita la continuidad temática. Veamos un ejemplo en (49):

(49) ...videamus qui idem haruspices a dis iam immortalibus dicant moneri. Monent ne per optimatium discordiam dissensionemque patribus principibusque caedes periculaque creentur auxilioque divini numinis deficientur, quae re ad unum imperium pecuniae redeant exercitusque apulsus deminutioque accedat. Haruspicum verba sunt haec omnia: nihil addo de meo. Quis *igitur* optimatium discordiam molitur?

("...Veamos qué es lo que estos mismos arúspices dicen que los dioses inmortales nos advierten. Advierten del riesgo de que, "a causa de la discordia y la disensión entre los optimates, se produzcan asesinatos y riesgos peligrosos contra los senadores y los dirigentes y les falte la protección del poder divino, con lo que el dinero haría recaer el poder en manos de uno solo y el ejército se vería agitado y debilitado. Son todas las palabras de los arúspices: no voy a añadir nada por mi parte. ¿Quién, pues, maquina esta discordia entre los optimates?") (*Har.* 40.)

En (49) la pregunta en donde aparece *igitur* muestra la reacción del emisor en relación con lo dicho por los arúspices y a la vez hace posible la continuación del tópico que se está desarrollando. En el corpus analizado es posible identificar tres tipos de reactor de acuerdo con el tipo de reacción (positiva o negativa) y la estructura comunicativa:

- Reactor oponente en una estructura diafónica¹⁶
- Reactor ayudante en una estructura monofónica
- Reactor oponente en una estructura monofónica

A continuación desarrollamos cada uno de estos tipos.

2.3.1 REACTOR Oponente EN UNA ESTRUCTURA DIAFÓNICA

Se trata de una reacción negativa pues es la de un adversario u oponente del emisor central; en el caso particular de los discursos, quien hace el papel contrario al de Cicerón.

La figura (e) muestra la estructura comunicativa de este tipo de reacción:

figura e

A (Cicerón) pregunta o asevera (movimiento iniciativo): primer turno

B (oponente) pregunta/ asevera *igitur* (movimiento reactivo): segundo turno

A responde

Puesto que es un oponente, el movimiento reactivo es de réplica o refutación a lo dicho por el primer emisor. Un ejemplo se presenta en (50):

(50) Nunc persequar cetera. Nam occurrit: "*igitur* ne Clodius quidem de insidiis cogitavit, quoniam fuit in Albano mansurus".

("Voy a continuar con los demás argumentos pues se me objeta lo siguiente: por lo tanto, ni siquiera Clodio proyectó una emboscada, puesto que su propósito fue quedarse en Alba") (*Mil.* 48.)

En (50) un defensor de Clodio y atacante de Milón construye con base en lo dicho previamente por Cicerón esta conclusión. El tópico previo lo recupera en la parte final a través de la proposición introducida por *quoniam*¹⁷ (razón o motivo que autoriza la conclusión). Se trata de una contraargumentación al planteamiento sustentado por Cicerón (Clodio proyectó la emboscada). Este tipo de reacción suele estar marcado formalmente por medio de comillas (" "), indicadoras de la voz del oponente.

¹⁶ Recuérdese que un discurso diafónico está constituido por más de una voz que son parafraseadas por el emisor central sin apartarlas del mismo movimiento y sin hacerlas corresponder con un discurso dialógico.

¹⁷ *Quoniam* es un partícula que recapitula la unidad precedente a *igitur* y subraya su "status" de unidad subsidiaria (Kroon, 1989. p.238).

Es interesante en (50) la forma de introducir (Voy a continuar con los demás argumentos pues se me objeta lo siguiente:) y el hecho de que no se dice en el texto quién es exactamente este oponente. Se trata entonces de una reacción anticipada por el propio emisor central y presentada para poder ahondar en su planteamiento, para continuar con él. Por ello no se señala quién es el autor de ella. Funcionalmente es la voz de Cicerón, pero formalmente aparece como otra voz y de esta manera logra simular una verdadera estructura comunicativa dialógica¹⁸.

2.3.2 REACTOR AYUDANTE EN UNA ESTRUCTURA MONOFÓNICA

Se trata de un movimiento reactivo positivo pues el interlocutor de Cicerón aparece como colaborador o ayudante: coadyuva con los propósitos del emisor central al posibilitar la continuación temática y la presentación de sus puntos de vista. La estructura comunicativa aparece en la figura (f):

figura f

A (emisor central: Cicerón): asevera/pregunta

B:(ayudante) pregunta/responde. *igitur*

A contesta

El tipo más frecuente de esta modalidad de reacción es la estructura pregunta-respuesta, tal es el caso de (51):

(51) Non erat in hoc neque crimen ullum neque reprehensio. Ex quo *igitur* crimen atque accusatio nascitur? Ex hominum iudicio et voluntate.

(“No había en esta acción ni acusación alguna ni censura. ¿De qué surge, entonces, la imputación y la acusación? De la opinión y la voluntad de los hombres.”) (Ver. 2.162.).

En (51) hay tres movimientos comunicativos:

-Movimiento inicial: *Non erat in hoc neque crimen ullum neque reprehensio*.

-Movimiento reactivo: *Ex quo igitur crimen atque accusatio nascitur?*

-Movimiento reactivo del movimiento anterior: *Ex hominum iudicio et voluntate*

Igitur aparece en el primer movimiento reactivo. La pregunta que hace el supuesto reactor (*Ex quo igitur crimen atque accusatio nascitur?*) facilita la respuesta que desea presentar el emisor central (*Ex hominum iudicio et voluntate*). Funcionalmente es similar a un procedimiento metadiscursivo pues es una espe-

¹⁸ Un segmento discursivo dialógico consiste en movimientos alternativos de distintos participantes

cie de preámbulo, título o marcador preliminar de la estructura semántica que se presenta en la respuesta. El ayudante permanece anónimo e igual que en el caso anterior es el mismo Cicerón quien construye la pregunta y la contesta. Por ello la estructura comunicativa está muy borrosa, casi inexistente y se trata más bien de un mecanismo que posibilita la continuidad temática (propio de *igitur*) y la organización del texto.

Un indicio que evidencia la participación del ayudante es la presencia de la partícula *at* cerca a las unidades con *igitur*. Siguiendo a Kroon (1995), *at* es una partícula que cancela conclusiones. En esta medida es totalmente opuesta a *igitur* y no puede aparecer combinada con ella. Lo que sí puede ocurrir es que *at* cancele una conclusión que no sea del emisor o que aparezca antes de *igitur* para legitimar el paso a la conclusión, es una especie de argumento que lleva a la conclusión. Volvamos al ejemplo (47), en donde aparecen *igitur* y *at*:

(47) Rursus *igitur* eodem revertamur et quaeramus quae tanta vitia fuerint in unico filio qua re is patri displiceret. *At* perspicuum est nullum fuisse. Pater *igitur* amens, qui odisset eum sine causa quem procrearat? *At* is quidem fuit omnium constantissimus.

(“Así pues, volvamos otra vez al mismo punto de antes y averiguemos qué vicios tan graves tenía este hijo único para llegar a desagradar a su padre. Pero si está claro que no tuvo ningún vicio. ¿habrá que pensar entonces que su padre estaba loco puesto que odiaba sin motivo al mismo a quien había dado el ser?. Todo lo contrario, su padre fue la persona más consecuente.”) (*Ros.Am.* 41.)

En (47) por medio de *at* se cancela inicialmente el supuesto que subyace a la pregunta que aparece en estilo indirecto: en la primera proposición la voz de Cicerón aparece dando por hecho el presupuesto que subyace a la indicación metadiscursiva. Al decir: “volvamos de nuevo al mismo punto y preguntemos qué vicios tan grandes tenía este hijo para llegar a desagradar a su padre”, asevera que el hijo tenía grandes vicios. Se trata de la falacia conocida como preguntas complejas: falacia que consiste en exponer una pregunta de tal manera que el interlocutor no pueda aceptar o discrepar de ella sin obligarse a aceptar el presupuesto que le subyace (Weston, 1994 p.33). En la segunda proposición aparece la voz de “otro”, quien por medio de *at* niega el presupuesto aseverado de la proposición anterior. El procedimiento se repite en las siguientes dos proposiciones. Dado que las proposiciones que aparecen con *igitur* hacen referencia a Sestio y que Cicerón está interesado en su defensa, es evidente que él no está aseverando el supuesto de la primera proposición ni la conclusión presentada en la tercera proposición (su padre estaba loco). Por ello las pone en forma de pregunta para que puedan ser canceladas posteriormente (pero si está claro que no tuvo ningún vicio/ Todo lo contrario, su padre fue la persona más consecuen-

te). El “cancelador” de las conclusiones es, entonces, un ayudante de Cicerón. Por medio de esta estrategia Cicerón logra dar una apariencia de objetividad pues al poner el proceso argumentativo en la voz de otro produce un efecto similar al de un testigo: otro dice que Sestio no tenía ningún vicio y que el padre no estaba loco.

Esta característica combinatoria de las partículas sirve de evidencia textual para demostrar el tipo de unidad de *igitur* en algunos contextos (una conclusión) y a la vez para mostrar cómo *igitur* se integra en el nivel interactivo de la lengua. *At e igitur* pueden aparecer juntas pues ambas indican movimientos reactivos y ambas contribuyen a simular estructuras comunicativas.

2.3.4 REACTOR OPONENTE EN UNA ESTRUCTURA MONOFÓNICA

Este tipo de reacción se diferencia de la presentada en 3.1.2.2.1 por el hecho de que en ese caso Cicerón genera la reacción de otro; acá es Cicerón quien reacciona frente a lo dicho por otro. Un ejemplo se presenta en (52):

(52) Et quoniam legationis tuae facta mentio est, volo audire de te quo tandem senatus consulto legatus sis. De gestu intellego quid respondeas: tua lege, dicis. Esne *igitur* patriae certissimus parricida?

(“y ya que acabamos de mencionar tu legación, quiero oír de tus labios: ¿en virtud de qué decreto del senado fuiste enviado? Por tus gestos intuyo lo que vas a responderme; dices que de acuerdo con tu ley. ¿No eres, por tanto, el más decidido parricida?”) (*Vat.* 35.)

En (52) Cicerón después de inducir a Vatínio a que responda en relación con su legación, pone en una pregunta retórica la conclusión a la que llega. La figura (g) muestra la estructura comunicativa de este tipo de reacción y la figura (h), la aplica al ejemplo (53):

figura g

A (otro) pregunta o asevera (movimiento iniciativo): primer turno

B (Cicerón) pregunta/ asevera *igitur* (movimiento reactivo): segundo turno

figura h

A (Vatinio) asevera : : *tua lege, dicis* (movimiento iniciativo): primer turno

B (Cicerón) pregunta retórica-conclusión *igitur*: *Esne igitur patriae certissimus parricida?* (movimiento reactivo): segundo turno.

La interacción que se establece en (52) entre emisor y receptor se marca a través de la pregunta y del verbo en segunda persona del singular.

Algunas veces la función de *igitur* como indicador de movimiento reactivo se extiende simplemente al establecimiento de relaciones interpersonales que comprometen a los dos participantes del acto comunicativo, tal como aparece en (53):

(53) *Videtis igitur populum ipsum, ut ita dicam, iam non esse popularem, qui ita vehementer eos qui populares habentur respuat.*

(“Estáis viendo, por tanto, que el propio pueblo -por así decir- ya no es “popular”, puesto que rechaza tan violentamente a los que considera populares...”) (*Ses.* 114.)

El contexto de (53) es el siguiente: Cicerón señala los resultados negativos que obtuvo Vatinius en los comicios en relación con el cargo de edil: no obtuvo siquiera los votos de su propia tribu, perdió los de la tribu palatina (...) y en suma, sólo obtuvo derrota. Luego aparece la unidad con *igitur*.

El emisor, entonces, hace una conclusión con base en los hechos previos y aprovecha a la vez para mostrarla a sus receptores (verbo *ver*) llamar su atención y para establecer contacto con ellos (jueces). Las huellas textuales que evidencian la relación interpersonal en el ejemplo (53) son la segunda persona del plural y el verbo *ver*. La primera persona y los vocativos son también indicios de interacción comunicativa.

Para terminar, es importante recordar que la copresencia de partículas es un buen indicador del nivel del discurso en que se encuentra cada una de ellas. Es esperable, como lo señala Kroon (1995), que coexistan partículas que pertenecen al mismo nivel y que se excluyan las que pertenecen a niveles diferentes. Con *igitur* suele aparecer en la misma proposición la partícula *tandem*, tal como aparece en (54):

(54) *Quo tandem igitur ore mentionem corrupti iudici facitis, cum ab ista parte iudici pecuniam ante iudicium datam, post iudicium ereptam esse fateamini?*

(“Entonces, en fin, con qué cara mencionáis la corrupción del tribunal, cuando estáis confesando que de parte vuestra fue entregada una suma de dinero a un juez antes del juicio y que después del juicio le fue arrebatada?”) (*Clu.* 65)

De acuerdo con Risselada (1998) *tandem* es una partícula que tiene su función en nivel interactivo pues sirve para indicar la evaluación del emisor en

relación con el suceso que en ella se expresa: por medio de *tandem* el emisor evalúa los hechos como totalmente inesperados. En ese sentido está vinculada con propiedades del acto de habla involucrado. En (54) la conducta de Opiánico no sólo se considera como inesperada sino también, y sobre todo, como inadecuada. La presencia de *igitur* se convierte en un mecanismo manipulativo para dar por hecho el presupuesto de la pregunta y combinado con *tandem* sirve para reforzar la ilocución pretendida: sancionar la conducta del adversario. Así, la coexistencia en la misma proposición de *igitur* y *tandem* evidencia que ambas partículas funcionan en el nivel interactivo de la lengua.

2.4 PAPEL DE *IGITUR* EN LOS PROCESOS ARGUMENTATIVOS

En este apartado tratamos de mostrar el papel que tiene *igitur* en la comunicación y específicamente, en los procesos argumentativos. Para comprender la función de *igitur*

es necesario, en primer lugar, tener en cuenta que cuando el emisor retoma el hilo discursivo que había abandonado, o cuando recapitula la información o la concluye, lo que busca es presentar la información de la manera más clara posible a su receptor, ayudarlo a procesar la información pero para que quede precisamente en su memoria la información que él desea, en la que él tiene un interés particular. Por esto acude a la repetición y a los procedimientos metadiscursivos, tal como se ilustra en (55):

(55) *Fingite animis_ liberae sunt enim nostrae cogitationes et quae volunt sic intuentur ut ea cernimus quae videmus_ fingite igitur cogitatione imaginem huius condicionis meae.*

(“imaginaos -pues nuestra mente es libre y ve lo que quiere de la misma forma que distinguimos lo que estamos viendo- imaginaos, en vuestro pensamiento este supuesto...”) (*Mil.79*).

En (55) el tópico es introducido inicialmente, luego viene una digresión y después se retorna a él, con lo cual se reorienta la atención del receptor hacia la línea principal del texto. De esta manera, se orienta la atención del destinatario hacia un punto específico o hacia una mirada particular de las cosas.

En segundo lugar, dado que el tópico previo funciona como una especie de condición o garantía para la unidad en la que aparece *igitur*, por medio de esta partícula se genera un efecto de hecho necesario, probado y legitimado. Conclusiones que inicialmente pueden ser cuestionables o muy resbaladizas, gracias a *igitur* se vuelven ciertas, adquieren la apariencia de verdaderas, de inobjetables, tal como se pretende en (56):

(56) *Cuius igitur* singularem prudentiam admiramur, eius stultitiam timemus? Quid enim stultius quam inutilem potentiam, invidiosas.

(“Cuando admiramos su asombrosa prudencia, ¿vamos a temer de su parte un acto de locura?”) (*Phil.5.50.*)

En (56) Cicerón da por cierto el hecho de que se admira la prudencia de Cesar y a partir de ello rebate los temores que hay hacia él.

Cualquier conclusión acompañada de *igitur* adquiere garantía de validez. Cuanto menor sea la remisión al contexto previo, es decir, cuanto menos huellas haya de una dependencia con una unidad anterior, hay una mayor posibilidad de mostrar lo que se quiere; sólo basta con colocar *igitur* en la proposición para que de esta manera adquiera una apariencia de “lógicamente derivada”. Por esto, *igitur* tiene una gran papel a nivel argumentativo-persuasivo.

En términos comunicativos, en los tres tipos de reacción que hemos analizado la estructura comunicativa es simulada y parafraseada por el emisor central responsable del discurso: Cicerón. El intercambio es artificialmente creado para la continuación temática y para los propósitos del emisor. La simulación de la estructura comunicativa genera un efecto doble: por un lado, cuando la reacción es del tú, del oponente, da la impresión de que el emisor lo ha escuchado y ha contestado a sus requerimientos, tal como se muestra en (57):

(57) *Quaeret aliquis fortasse, ‘Tantumne igitur laborem, tantas inimicitias tot hominum suscepturus es?’ Non studio quidem hercule ullo neque voluntate; sed non idem licet mihi*

(“tal vez pregunte alguien: “¿vas a afrontar, entonces, un esfuerzo tan grande y unas enemistades tan enconadas de tantos hombres?” ¡Por Hércules!, no por inclinación ni deseo alguno, ciertamente; pero no me está permitido...”) (*Ver. 5.180*)

En (57) Cicerón, al recuperar en su discurso la voz del otro, genera un efecto de diálogo, de que tiene en cuenta al otro, lo escucha y le responde. Sin embargo, al hacer esto lo que logra es integrar el contradiscurso al suyo y ponerlo a su servicio.

Cuando es el emisor el que reacciona frente a lo dicho por el “tú”, o cuando se trata del tú, ayudante, Cicerón introduce sus propios planteamientos. En ambos casos el emisor manipula la información para presentarla a su auditorio (jueces, senadores, pueblo) como “lógicamente argumentada”, tal como se señaló anteriormente.

Relacionando el nivel presentativo con el interactivo en los cuales se integra *igitur*, esta es una partícula con un valor unitario: el emisor a través de ella organiza el discurso, crea una comunión con el auditorio y muestra sus tesis. *Igitur* sirve para apoyar los planteamientos del emisor, para organizar sus ideas y ofrecerlas al receptor, para presentar como segura una creencia o un punto de vista y como legítima y necesaria una solicitud o un pedido. Cuando el emisor siente que el interlocutor podría pedirle razones adicionales que apoyen su tesis, emplea *igitur* y de esta manera evita los procesos contraargumentativos. Por ello, está cerca de argumentaciones débiles o controvertibles y en algunas ocasiones se encuentra en falacias argumentativas, al servicio de la manipulación.

Conclusiones como las presentadas en (53), que podríamos denominar objetivas, en el sentido de que son derivadas de hechos o pruebas reales que las autorizan, posibilitan el empleo de otras menos objetivas ya que el receptor puede hacer el siguiente razonamiento: si hay unas conclusiones lógicamente derivadas se espera que todas sean así. Sin embargo, el emisor puede orientar la información y presentar lo subjetivo con una apariencia de objetividad usando para ello *igitur*, como se ilustra en (58):

(58) *In summo imperatore quattuor has res inesse oportere, scientiam rei militaris, virtutem, auctoritatem, felicitatem. Quis igitur hoc homine scientior umquam aut fuit aut esse debuit?*

(“A mi juicio, un general en jefe debe reunir estas cuatro cualidades: ciencia militar, valor, prestigio y suerte. Pues bien, ¿quién fue más sabio jamás o debió serlo que este hombre?”) (*Leg. man.* 28)

En (58) no hay entre la primera y la segunda proposición nada que permita concluir, como Cicerón pretende, que Pompeyo tenga estas cualidades y que por ello deba estar al frente de la guerra. Se trata de un caso de orientación informativa que expresa el deseo del hablante.

Un tipo extremo de manipulación son las preguntas retóricas¹⁹ que llaman a la compasión del auditorio. Un ejemplo se presenta en (59):

(59) *Ad cuius igitur confugiet, cum per eius fidem laeditur cui se commiserit?*

(“A qué hombre leal podrá acudir cuando es perjudicado por la deslealtad del mismo al que se confió?”) (*Ros. Am* 116.)

¹⁹ La exclamación, la interrogación retórica, la imprecación, constituyen el subconjunto de las llamadas figuras patéticas, por cuanto, de modo primordial, tales técnicas pretenden incidir afectivamente en el destinatario. (Azaustre- Casas 1997:130)

En (59) a través de la pregunta, el emisor recurre a los sentimientos de los jueces con el fin de agravar la culpa del socio de Roscio y lograr la aprobación de su proposición. El mismo efecto “compasivo” se logra con las preguntas “infladas” que tienen un marcado tono exclamativo. En este tipo de preguntas se intenta persuadir aludiendo a sentimientos de miedo, compasión o solidaridad de grupo o a valores morales, como en el ejemplo (60):

(60) Ubi erit *igitur* illud firmissimum praesidium pudoris, quo in loco nobis vita ante acta proderit, quod ad tempus existimationis partae...

(“En dónde estará, pues, aquella firmísima seguridad que da el honor, de qué nos servirán nuestros antecedentes...”) (*Sul* .77)

En resumen, *igitur* puede ser vista como una partícula que emplea el hablante con el fin de hacer presente a la conciencia del receptor sus puntos de vista y simultáneamente presentarlos como garantizados, así esto suponga un acto de manipulación.

2.5. RECAPITULACIÓN DEL DESEMPEÑO DE *IGITUR*

Se presenta en la figura (i) el esquema completo del funcionamiento de *igitur*:

Figura i

Nivel	Función	Indices textuales
Presentativo	Retorno a un tópico abandonado	- Presencia de digresión (guiones o comas) - Procedimientos metadiscursivos - Repetición literal o semiliteral de información.
	Retorno a un tópico anunciado	Relación todo- parte Procedimientos metadiscursivos Presencia de demostrativos
	Resumen de tópico	Elaboración o generalización de información. Repetición de información.
	Introducción de Conclusión	Construcción de razonamientos Relación retórica razón-conclusión Argumento-conclusión Presencia del antecedente Repetición de información

Interactivo (Estructura conversacional)	Reactor oponente en una estructura diafónica. Reactor ayudante en una estructura monofónica. Reactor oponente en una estructura monofónica.	Estructura comunicativa A (movimiento iniciativo) B (movimiento reactivo) <i>igitur</i> .
(Estructuras argumentativas)	Enfasis en determinada información. Presentación de la información cómo verdadera e irrefutable.	Repetición, procedimientos metadiscursivos.

3. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha tenido como objetivo el estudio de la partícula *igitur* en los discursos de Cicerón. Específicamente se ha tratado de precisar y desglosar algunas de las funciones que Kroon (1989) y (1995) señala en relación con esta partícula y de explicar el papel comunicativo que cumplen en los procesos argumentativos.

Para el logro de este objetivo, se ha empleado el marco teórico de Kroon (1995) y se ha tenido en cuenta planteamientos relacionados con el texto argumentativo como los de Lo Cascio (1991) o Plantín (1998).

Del análisis de esta partículas podemos concluir lo siguiente:

(i) De acuerdo con Kroon, *igitur* es efectivamente una partícula que marcan una relación de dependencia con una unidad anterior.

(ii) Coincidimos también en que la función primaria de *igitur* se ubica en el nivel presentativo. Esto implica que *igitur* tiene un papel básico en la organización del texto y en la presentación de conclusiones

(iii) *Igitur* tiene una gran fuerza argumentativa por la relación que establece con la unidad anterior, que legitima su presencia. Ello explica por qué aparece en proposiciones que tienen una gran importancia en el proceso comunicativo y más específicamente en el proceso de defensa o ataque hecho por Cicerón.

(iv) Hemos visto que en ocasiones no hay una unidad anterior que posibilite la presencia de la unidad en que aparecen esta partícula pero la información se presenta como si la hubiera y de esta manera el emisor incurre en diversos tipos de falacias.

(v) *Igitur* se encuentra por lo general en la *argumentatio*: parte fundamental de un texto argumentativo pues es donde se presentan los argumentos a favor de la tesis que se defiende (*probatio*) y a la vez se refutan las tesis del interlocutor oponente (*refutatio*).

(vi) *igitur* aparece básicamente en la *probatio*. A través de *igitur* el hablante muestra a su receptor sus puntos de vista, sus deseos y la información que desea resaltar. Esto explica por qué *igitur* tiene una mayor tendencia a emplearse en el nivel presentativo; también explica por qué por medio de *igitur* se incurre en falacias propias del emisor como “la petición de principio” o las figuras patéticas; Así mismo como *igitur* está al servicio de la comprobación, sirve para presentar tesis del emisor de diversa índole y no sólo aquéllas relacionadas con el adversario.

REFERENCIAS

- ALBADELEJO, T. (1991). *Retórica*. Madrid, Síntesis.
- AZAUSTRE, A. y CASAS, J. (1997). *Manual de retórica española*. Barcelona, Ariel.
- BAJTIN, M. (1984). *Esthétique de la création verbale*. Paris, Gallimard.
- BASSOLS. (1956): *Sintaxis Latina*. Madrid.
- DIK, S. (1977). *Text and context: explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. Londres, Longman.
- _____. (1989). *Theory of functional grammar*. Paper, Institute for General Linguistics. Amsterdam, University of Amsterdam.
- ERNOUT, E. y MEILLET, A. (1967). *Dictionnaire etymologique de langue latine*. Paris.
- FOLEY, W. y VAN, Valin Jr, R.D. (1984). *Functional Syntax and universal grammar*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HALLIDAY, M. (1994). *El lenguaje como semiótica social*. México, Fondo de cultura económica.
- HAND, F. (1829-1845). *Tursellinus seu de partivulis latinis comentarii*. Leipzig: Weidemann (repr. Amsterdam: Hakker, 1969).
- HENGEVELD, P. C. (1987a). *The spanish mood system*. *WPFG* (22).
- _____. (1987b): “Clause structure and modality in functional grammar”. En Auwera, Johanvan der & Groosens, Louis (eds): *Ins and outputs of the predication*. Dordrecht-Holland/ Providence RI- U.S.A, Foris.
- KROON, C. (1989): “Causal connectors in Latin: the discourse function of nam, enim, igitur and ergo”. In M.Lavency y D. Longrée (eds) *Actes du cinquième Colloque de Linguistique Latine*. *CILL* 15, 1-4 Louvain-la- Neuve: Peeters, p. 231-243.

_____. (1995). **Discourse Particles in Latin: a study of nam, enim, autem, vero and at.** Amsterdam. J.C. Gieben Publishe.

LO CASCIO, V. (1991). **Gramática de la argumentación.** Madrid, Alianza.

LYONS, J. (1980). **Semántica.** Barcelona, Teide.

MANN, W. Matthiessen, Ch. y THOMPSON, S. (1992): "Rhetorical structure theory and text analysis". En Mann, William, & Thompson, Sandra (eds). **Discourse description. Diverse linguistic analysis of a fund-raising text.** Amsterdam/Philadelphia, Benjamins.

OLD: Oxford Latin Dictionary (1982): Edited by P.G.W. Glare. Oxford: Clarendon Press.

PLANTÍN, Ch. (1998). **La argumentación.** Barcelona, Ariel.

PORTOLÉS, J. (1998). **Marcadores del discurso.** Barcelona, Ariel.

RISSELADA, R. (1998). "Tandem and postremo". En Risselada (eds). **Latin in use. Amsterdam, Syudies in the pragmatics of latin.** Amsterdam, Gieben..

ROULET, E. *et alii.* (1985). **L'articulation du discours en francais contemporain.** Berna, Lang.

WESTON, A. (1994). **Las claves de la argumentación.** Barcelona, Ariel.

TLL: *Thesaurus Linguae Latinae.* (1900). Editus auctoritate et consilio academiaram quinque Germanicarum Berolinensis Gottingensis Lipsiensis Monacensis Vindobonensis. Leipzig Teubner.